



Boletín mensual ilustrado, director-propietario D. SALVADOR CASTELLO Y CARRERAS

Revista creada por la Real Escuela de Avicultura de la «Granja Paraiso» en Arenys de Mar y premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas de 1897

Órgano oficial de la «Sociedad Nacional de Avicultores españoles»

España, al año : : : :
: : : : : 5 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DIPUTACIÓN, 373; BARCELONA
•APARTADO DE CORREOS N.º 202



Extranjero y Ultramar
: : : : : 6 pesetas

Año VII ~~~~~ Octubre de 1902 ~~~~~ Núm. 75

Nuestros aliados en la Exposición Internacional de Avicultura de Madrid

MM. Hugo du Roi y Augusto Wildhagen



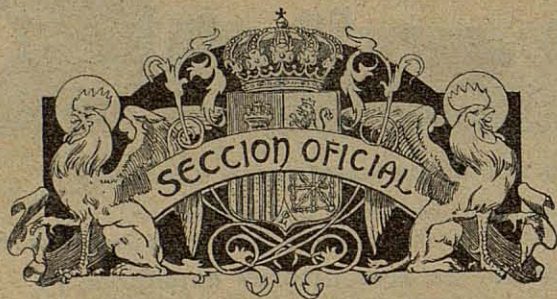
Hdu Roi

Wildhagen

Si Alemania estuvo tan dignamente representada en la Exposición, débese ciertamente al entusiasmo con que MM. du Roi y Wildhagen, Presidente y Vicepresidente respectivamente de la gran Federación de Avicultores Alemanes y Austro-Húngaros, acogieron nuestra invitación. A sus activas y acertadas gestiones y á su desprendimiento débese, pues, la concurrencia de numerosos avicultores de su país, y la presencia de ambos en la Exposición y Congreso de Avicultura de Madrid, dió á todos los actos extraordinario relieve. Al tributarles este modesto recuerdo les enviamos una vez más la expresión de nuestra gratitud.

SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL: Exposición Internacional de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias rurales de Madrid (conclusión), por Salvador Castelló. — Lista de premios de la Exposición Internacional de Avicultura. Colombofilia y pequeñas industrias rurales de Madrid (continuación). — SECCIÓN DOCTRINAL: En tiempos de Jesucristo. De las crías que se hacen en la casería según Lucio Julio Moderato Columela (continuación). — NOTICIAS: Las gallinas barómetros.



La Exposición Internacional

de Avicultura

Colombofilia y pequeñas industrias rurales de Madrid

SUS ENSEÑANZAS

(Conclusión)

GRUPOS XI, XII, XIII, XIV y XV

Pájaros, conejos, perros, abejas y gusanos de seda.

Para completar la reseña que venimos haciendo de los diversos y más notables productos expuestos en nuestra espléndida Exposición Internacional de Madrid, réstanos llevar la atención de nuestros lectores á los cinco últimos grupos del Programa general de aquella, que comprenden la Ornitología recreativa, la Cuniculicultura, la Guarda y Utilidad (perros y gatos), la Apicultura, la Sericicultura y la Sección retrospectiva.

En general y salvo lo que afecta al grupo XIV, destinado á la Guarda y Utilidad, en cuyo honor se organizó un brillante concurso de perros y gatos, cabe afirmar que aquellos últimos grupos flojearon bastante, y véase como al confesarlo, hacemos gala de nuestro imparcial criterio. Mas debe entenderse que aludimos al número de concurrentes, no á la calidad de los pocos que se inscribieron, ni á labondad de sus productos, que compensaron ciertamente la falta de expositores.

El grupo XI, en el que se trató de mostrar esa innumerable serie de avecillas que alegran el hogar y embellecen los parques y jardines públicos, y de los que, favorecidos por la fortuna, pueden permitirse el lujo de recrearse en su contemplación pudo haber resultado brillante sin esa desdichada apatía de la gente de nuestra tierra, siempre rehacia á todo cuanto signifique sacarla de sus habituales costumbres y llevarla donde por sí solos saben ir los de otras tierras.

¿No hay en España criadores de canarios en casi todas las provincias? No hay establecimientos pajariles, donde se reciben semanalmente millares de esas diminutas avecillas propias de lejanas tierras que con sus variados colores y sus alegres cantos hubieran comunicado á la Exposición un aspecto verdaderamente seductor? Pues bien: á pesar de ello; á pesar de haber ido personalmente de casa en casa en busca de expositores, sólo pudieron lograrse catorce inscripciones, y aun de ellas la nuestra, que si bien no dejaba de constar de cincuenta parejas de canarios de la costa de Levante de Cataluña, poca vida pudo dar por la escasez de competidores.

Eran éstos D. Arturo Ferrer de Madrid, que exhibió una pareja de espléndidos canarios, que le valieron una medalla de plata; D. Gaspar Quemada Zapatero, que nos hizo ver un bonito mixto de jilgero y canario, que tarificó en 500 pesetas, y que por ser ejemplar verdaderamente notable, fué agraciado con medalla de oro, y D. Luís Sala de Barcelona, que expuso un cruce de canario y cardenalillo, de un valor extraordinario, y agraciado también con medalla de oro.

De los demás innumerables aficionados y pajaristas españoles, y especialmente de Madrid, donde no tenían que hacer el menor sacrificio para concurrir, ni uno más dió fe de vida.

En cambio, M. Baudouin, de París, el afamado canarista, ya tantas veces premiado en otras exposiciones, nos puso de manifiesto lo que son los buenos canarios holandeses, tal cual debieran criarse en nuestro país, de plumaje bien rizado, color subido, altos de patas y canto potente y bien definido.

Tanto como el Jurado, fué el público, quien supo ver la superioridad de los hermosos ejemplares de M. Baudouin, á quien se otorgó muy merecidamente la más alta recompensa.

Y fué más de lamentar la ausencia de los canaristas españoles, en cuanto hubieran podido aprender de aquel maestro de allende el Pirineo que, á pesar de las condiciones del clima de París, sabe criar como ninguno de ellos.

Si pobre anduvo en cuanto á número lo que afecta á las aves chicas, tanto puede decirse de las aves grandes, pues excepción hecha de algunos patos y ocas de Guinea, Aylesbury, de Berbería y Cayuga, expuestos por Mme. Vertraete Delebart, y por la famosa avicultriz inglesa lady Amherst, no cabe citar otra cosa, si bien la calidad de los pocos ejemplares expuestos, todos ellos agraciados con primeros premios y medalla de oro, compensó algún tanto la escasez del número.

Algún parque zoológico municipal de España pudo haber llevado á Madrid algo de lo mucho bueno que posee; pero intriguillas de índole

mezquina lo impidieron sin daño para nosotros que por muchos conceptos teníamos el éxito de la Exposición asegurada, pero sí en su propio detrimento, pues algo debiera importarle mostrar lo que tiene, siquiera fuera con el carácter de propaganda, ya que no por corresponder á nuestra invitación.

El grupo XII (Cunicicultura), tuvo treinta y ocho inscripciones, con unos setenta ejemplares, y aunque lo expuesto fué bueno, á nuestro entender, la sección pudo haber estado mucho más nutrida, de concurrir cierta colección española ya laureada en otras exposiciones y que ha poco tiempo se deshizo. No digo ya por parte de los extranjeros, pues sabido es que el conejo no es animal que pueda fácilmente soportar un largo viaje, y tratándose de ejemplares de precio, habrán sido muchos los que, á pesar de sus buenos deseos, no se habrán atrevido á traerlos á España.

Citaremos como ejemplares más notables y á nuestro juicio los más prácticos, el gigante de Flandes, n.º 1,804, de M. Tasquin, de Verniers, agraciado con un diploma extraordinario y 50 pesetas; los Belliers, de M. Rene Bertaut y de M. de Le Roy; los siete gigantes de Flandes, de M. Navet; los plateados, de Bertaut; los angoras, de Devaux; los holandeses, negro y fuego; mariposas y las cobayas, de Mme. Vestraete, distinguiéndose entre todos en su conjunto las colecciones de esta última expositora agraciada con diploma de honor y medalla de oro y la de Van Muylen de Bruselas, que obtuvo la más alta recompensa, ó sea la Copa de Honor destinada á ese grupo.

Al llegar al grupo XIV, que llamamos de Guarda y Utilidad; y que vino representado por el concurso canino y felino, cuya organización confiamos á la «Asociación general de cazadores de España», debiéramos extendernos algún tanto, pues en realidad constituye uno de los puntos salientes de nuestra Exposición. Por lo mismo le creemos digno de mayor atención, y á él dedicaremos capítulo aparte, limitándonos en el corriente á proclamar su éxito, no debido ciertamente á la «Nacional de Avicultores» sino á la antedicha sociedad y al público de Madrid, que supo y quiso corresponder á su entusiasta llamamiento.

Con respecto al grupo XV en el que con el denominativo de Retrospectivo, quisimos exhibir algo de lo que se viene haciendo para el renacimiento de la antigua caza, por medio de halcones y otras aves de rapiña, á lo que nuestra lengua llama arte ó deporte de la *Cetrería*, forzoso es reconocer que fracasaron nuestros esfuerzos ante la imposibilidad de resolver á los aficionados extranjeros á que nos confiaran sus *equipajes*.

La sección retrospectiva quedó, pues, representada simplemente por la bonita y rica colec-

ción de libros antiguos, expuestos por nuestro buen amigo y alma de la Exposición en el extranjero, M. Charles Couvreur, volúmenes y estampas adquiridas con una constancia y una afición dignas del bibliófilo más refinado y que le valió la Copa de Honor del grupo, como al Conde de las Navas se la dió en el grupo de enseñanza, su rica colección de libros modernos; de la que nos ocuparemos en otro número más extensamente.

Y hasta aquí todo cuanto, en lo más saliente cabe decir de la que fué nuestra primera manifestación avícola internacional.

Bien hubiéramos querido ser más extensos y citar también lo que aunque menos importante tuvo también verdadero realce en nuestro Certamen; pero la necesidad de dejar espacio para otros asuntos, nos ha obligado á ser concisos, limitándonos á lo expuesto.

Como nuestros lectores lo habrán podido ver, en todo hubo que aprender, y lástima grande es que no todos ellos hayan visto la Exposición. Es, pues, necesario que se animen, y en cuanto vayan ofreciéndose nuevas ocasiones, si son verdaderamente aficionados y quieren aprender se impongan el sacrificio de abandonar por algunos días sus casas y vayan á conocer lo que el extranjero nos trae y lo que acá ya tenemos para luchar como es debido con los que, más viejos en la Avicultura y más experimentados que nosotros vienen á enseñarnos.

Mucho es lo que benefician los expositores en Certámenes semejantes; pero no lo olviden los *amateurs* y agricultores españoles, los que más pueden beneficiar son sus visitantes.

SALVADOR CASTELLÓ.

Lista de Premios.

de la

Exposición Internacional de Avicultura, Colombofilia y pequeñas industrias rurales de Madrid

LISTA DE PREMIOS

(Continuación)

PREMIOS EN METÁLICO

DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PARTICULARES

De 50 francos, de M. Hugo du Roi, á M. Duperray (Francia).

De 50 ídem, de M. Wildhagen, á M. Van den Poel (Bélgica).

De 50 ídem, de M. Schellekens, á Mr. Neubarth (Alemania).

De 25 ídem, de M. Deyrolle, á Mr. Jasink (Alemania).

De 25 ídem, de M. Deyrolle, á M. Albertin (Francia).

De 25 ídem, de M. Paul Monseu, á M. Navet (Francia).

DE 20 PESETAS
DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA

A M. Bach (Holanda).

A M. Saturnin Morlet (Bélgica), por sus palomas, n.º 1,439.

A M. R. de Boeve (Francia), por sus palomas, n.º 1,470.

A M. Alfred Henrard (Bélgica), por sus palomas, n.º 1,484.

A Mr. Fr. Van Steenacker (Alemania), por sus palomas, n.º 1,505.

A M. Armand Pirlot (Bélgica), por sus palomas, n.º 1,647.

A M. R. de Boeve (Francia), por sus palomas, n.º 1,516.

A D. Carlos Soujol (Barcelona), por sus palomas, n.º 1,689.

A Mr. Fr. Van Steenacker (Alemania), por sus palomas, n.º 1,588.

A M. G. Jamaer (Bélgica), por sus palomas, n.º 1,608.

A D. Carlos Soujol (Barcelona), por sus palomas n.º 1,766.

A D. Jaime Noguera (Barcelona), por su hembra negra, n.º 1,620.

A M. Clement de Moor (Bélgica), por su macho bayo, n.º 1,570.

A M. J. Engels (Bélgica), por su hembra baya, n.º 1,581.

A M. Morlet (Bélgica), por su macho aliblanco, n.º 1,635.

A M. J. Engels (Bélgica), por su hembra aliblanca, n.º 1,646.

A D. Joaquín Salgot (Barcelona), por su macho blanco, n.º 1,622.

A ídem id., por su macho mosqueado, n.º 1,628.

A ídem id., por su macho blanco corazón jабado, n.º 1,673.

A M. Pierre Counet (Bélgica), por su hembra baya, n.º 1 579.

A. M. Humblot (Bélgica), por su macho Liegeois, n.º 1,711.

DE 15 PESETAS DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA
Y MENCIÓN HONORÍFICA

A D. Eduardo de Huertas y Gorostiza, por sus capones vivos.

A M. Stevens (Bélgica), por su pollería muerta.

A M. Hulmont (Bélgica), por sus conejos gigantes de Flandes.

A Mr. Kleingarn (Alemania), por sus pavos.

DE 10 PESETAS DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA
Y MENCIÓN HONORÍFICA

A M. Chauvet (Francia), por su pollería muerta.

DE 10 PESETAS DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA

A Mme. Verstraete (Francia), por su pareja pintada lila, n.º 226.

A ídem id., por su gallo andaluz azul, n.º 245.

A Mr. Esselsgroth (Alemania), por su gallina negra cara blanca, n.º 256.

A M. Verstraete (Francia), por su gallo Minorque, n.º 258.

A ídem id., por su gallo Houdan, n.º 264.

A ídem id., por su gallo Faverolles, n.º 284.

A Thomas y Normand (Francia), por su gallo Mantes, n.º 310 a.

A M. Verstraete (Francia), por su gallina Gour-nay, n.º 313.

A ídem id., por su gallo Paticorto, n.º 414.

A ídem id., por su gallo Bresse negro, n.º 347.

A ídem id., por su gallo cou-cou de Rennes, n.º 361.

A ídem id., por su gallo cou-cou de Escocia, n.º 363.

A ídem id., por su gallo Ramelsloher, n.º 367.

A ídem id., por su gallo Poltava, n.º 372.

A ídem id., por su gallo Cottes de fer, n.º 465.

A Mr. Stachelhaus (Alemania), por su gallo Hamburgo negro, n.º 422.

A Mr. N. Walop (Alemania), por su gallo Lankenfelde, n.º 488.

A Mme. Verstraete (Francia), por su gallina Bergekraher, n.º 493.

A ídem id., por su gallo negro sin cola, n.º 471.

A ídem id., por su gallo Leghorn blanco, número 504.

A M. Schellekens (Bélgica), por su pollo Wyandotte plateado, n.º 560.

A Mr. J. Wördemann (Alemania), por su pollo Plymouth Rook leonado, n.º 607.

A Mme. Verstraete (Francia), por su gallina Orpington negra, n.º 707.

A M. Giet Fernand (Francia), por su gallina Barbezieux, n.º 715 a.

A M. Thomas y Normand (Francia), por su gallo Caumont, n.º 717.

A M. Vincent Meeus (Bélgica), por su gallo Cochinchina blanco, n.º 723.

A ídem id., por su gallina Cochinchina negra, n.º 736 a.

A ídem id., por su gallina Cochinchina fauve, n.º 734.

A ídem id., por su gallo Cochinchina perdiz, n.º 722.

A M. Schellekens (Bélgica), por su polla Brahma armifiado, n.º 775.

A Mr. Esselsgroth (Alemania), por su gallo Brahma invertido, n.º 760.

A M. Thomas y Normand (Francia), por su gallina Crévecœur, n.º 783.

A M. L. René Bouchereau (Francia), por su gallina La Flèche, n.º 795.

A ídem id., por su gallo Le Mans, n.º 798.
 A la señorita Carmen de Silva (Madrid), por su gallo Dorking, n.º 803.
 A M. H. Houwink (Holanda), por su gallo Breda, n.º 817.
 A Mr. Dreves (Alemania), por su polla Padua blanca, n.º 849.
 A Mr. G. Wessels (Alemania), por su gallo Padua, n.º 839.
 A M. W. A. Propstra (Holanda), por su gallo Padua plateado, n.º 827.
 A Mr. Dreves (Alemania), por su gallo Padua chamois, n.º 836.
 A ídem id., por su polla Padua negra, n.º 851.
 A D. Joaquín R. de Rivera (Madrid), por su gallo Bantam, n.º 902.
 A Mme. Verstraete (Francia), por su gallina Bantam, n.º 916.
 A ídem id., por su gallo Bantam, n.º 219.
 A ídem id., por su gallo Bantam, n.º 928.
 A ídem id., por su gallo Bantam, n.º 930.
 A ídem id., por su gallo Bantam, n.º 932.
 A ídem id., por su gallina Bantam, n.º 935.
 A Mr. Herein, por su pollo enano de Pekín, n.º 939.
 A Mme. Verstraete (Francia), por su gallo negro, n.º 958.
 A ídem id., por su gallina cou-cou, n.º 972.
 A M. Thomas et Normand (Francia), por su gallina Malaya, n.º 986.
 A Mme. Verstraete (Francia), por su gallina combatiente, n.º 994.
 A ídem id., por su gallina combatiente, número 1,006.
 A M. Van Muylem (Bélgica), por su gallina combatiente, n.º 1,018.
 A M. Denis (Bélgica), por su gallina combatiente, n.º 1,030.
 A M. Cliquennois (Francia), por su gallo combatiente, n.º 1,016.
 A M. Walle (Francia), por su pollo combatiente, n.º 1,037.
 A M. Mezin (Francia), por su gallina combatiente, n.º 1,066.
 A ídem id., por su gallo combatiente, número 1,064.
 A M. P. Vlasto (Francia), por su gallina combatiente, n.º 1,069.
 A ídem id., por su gallo combatiente número 1,059.
 A Mr. Lievang (Alemania), por su pareja Cravatés, n.º 1,270.
 A M. Fricke (Holanda), por su pareja Coquillé, n.º 1,311.
 A M. Bureau (Francia), por su pareja Paon blanco, n.º 1,370.
 A M. Van Herzelee (Holanda), por su pareja Boulants, n.º 1,384.
 A ídem id., por su pareja Carneau, n.º 1,127.

A M. Schickedanz (Alemania), por su pareja Bagadais, n.º 1,226.
 A M. Baarslag (Holanda), por su pareja Bouvreuils, n.º 1,314.
 A M. Verstraete (Francia), por su pareja conejos mariposa, n.º 1,833.
 A M. Van den Poel (Bélgica), por sus conejos gigantes de Flandes, n.º 1,803.



En tiempos de Jesucristo

DE LAS CRÍAS QUE SE HACEN EN LA CASERÍA

SEGÚN LUCIO JULIO MODERATO COLUMELA

AÑO I DE NUESTRA ERA

(Continuación)

De como se han de guardar los huevos para que duren mucho tiempo

La conservación de los huevos por un largo espacio de tiempo no es tampoco agena del cuidado que se ha de tener con estas aves; éstos se conservan bien en el invierno si los cubres con paja, y en el verano con salvado. Algunas personas los cubren antes durante seis horas con sal molida; después los limpian y los meten en paja ó salvado. Algunos los ponen entre habas enteras y otros entre las mismas molidas; otros los cubren con sal sin moler, otros los endurecen con salmuera caliente. Pero la sal, esté como estuviere, así como no los deja corromperse, así también los disminuye (1), impidiendo que permanezcan llenos, lo cual aleja al comprador. Y así ni aun los que echan los huevos en salmuera los conservan en su integridad.

Del modo de cebar las gallinas

Aunque el engordar las gallinas sea más de la incumbencia de un recovero que la de un labrador, con todo eso, como se consigue sin dificultad, he creído dar preceptos al intento. Para esto se necesita un sitio muy caluroso y de muy poca luz; en él se meterán las gallinas cada una en una jaula muy estrecha, ó en una espuerta, que se colgarán, pero tan apretadas, que no puedan revolverse. Mas las jaulas ó las espuestas tendrán unas aberturas por ambos lados, la una para que

(1) ¿No se podría atribuir este efecto á la misma causa que hace á la sal liquidarse en el aire húmedo? Y estos dos efectos, ¿no provienen de que la sal atrae hacia sí las partes líquidas del huevo, como atrae la humedad del aire en consecuencia de este principio de adhesión, que hace que todos los cuerpos fluidos se apliquen á los sólidos más graves que ellos?

saquen la cabeza y la otra para la cola y el cuarto trasero, á fin de que puedan tomar la comida, y después de haberla digerido, echar el excremento de manera que no se ensucien con él. Se les extenderá por debajo paja muy limpia ó heno blando, esto es, tardío, porque si la cama es dura no engordan con facilidad. Toda la pluma de la cabeza, de por bajo de las alas y de los muslos, se les arranca; aquélla, para que no críe piojos; ésta, para que no se les ulcere el ano con la basura. Y para comer se les da harina de cebada que se amasa con agua y se hacen pelotas, con las cuales engordan. Los primeros días se les deben dar éstas con más economía, hasta que se hagan á digerir una porción mayor; porque es menester, sobre todo, evitar las indigestiones, y darles solamente la cantidad que puedan digerir; y no se les ha de arrimar la comida nueva antes de que tocándoles el buche, se reconozca no haberles quedado nada de la antigua. En seguida, luego que el ave se ha hartado de comer, se baja un poco la jaula y se echa fuera, pero no para andar por todas partes, sino para que en el caso de que algún bicho la pique ó la muerda lo persiga con el pico. Este es, por lo común, el método que siguen los que engordan aves. Pues los que además de ponerlas gordas quieren que estén tiernas, echan aguamiel nueva sobre la harina que hemos dicho, y de esta suerte las ceban; algunos mezclan una parte de vino bueno con tres de agua, y engordan el ave con pan de trigo remojado en ella. La gallina que se ha empezado á cebar el primer día de la luna (porque á esto también se ha de atender), está perfectamente gorda al vigésimo. Pero si la fastidiare la comida, convendrá disminuirla por otros tantos días como han pasado desde que empezó á cebar; de suerte, sin embargo, que el tiempo de la ceba no pase del día vigésimoquinto de la luna. Pero lo más esencial es destinar las aves más grandes á las mesas más suntuosas; pues de esta suerte tiene el trabajo y el gasto una digna recompensa.

Hasta aquí llega lo que el sabio Columela escribió sobre gallinas. El traductor D. Vicente Tinajero sigue tratando de lo escrito por el eminente agrónomo en los tiempos del Mesías y agrega la siguiente «Adición» que publicamos para completar lo que ha visto ya la luz sobre dicha materia.

En los números del año próximo continuaremos la reproducción de lo que Columela nos dejó escrito sobre las palomas los gansos y otras varias aves cuya cría puede interesar al agricultor.

ADICIÓN AL LIBRO DE COLUMELA POR D. VICENTE TINAJERO

Divide Columela en tres razas las gallinas, y hace una ligera exposición de sus clases; no estaría de más presentar un estudio detallado del

esqueleto; después presentarlo cubierto de músculos y luego el animal completo cubierto de plumas para caracterizar las especies; pero esto haría esta adición muy extensa; y fijándonos en el distinto plumaje, vamos á dar una idea exacta de las varias razas que hoy se consideran como principales; y no solamente puede atenderse para esto á las capas de pluma, sino también el color, la dimensión, la forma de cada una de las partes de la cabeza sirven sobre manera para caracterizar cada una de las razas. También es signo demostrativo de la calidad de la carne, el color de las patas y la naturaleza de la piel. La pata amarilla indica á veces carne dura, que el ave es de mucho hueso y de grasa amarillenta, siendo raro que este color no se haga notar en la piel; no obstante estas circunstancias, no excluyen ciertas cualidades de la carne en los ejemplares puros de las especies exóticas, cochinchina y brama-pootra. Pero exceptuando los colores amarillo y verde; los demás, desde el negro hasta el blanco, indican buena carne. Cuando la piel presenta una fibra fina, elástica y delicada y color rosa ó acerada, se puede tener seguridad de que la carne está en sazón de engrasarse pronto. Otras señales hay para reconocer las gallinas jóvenes y las que han puesto, cuyos medios de conocimiento son muy conocidos á los prácticos en esta industria. Levantando el ala, dice el señor Soler Alarcón, y separando las plumas de los costados, se debe percibir en una gallina joven cierto vello largo, ligero y muy fino, situado regularmente entre las demás plumas de que están cubiertas estas partes del cuerpo. La piel fina y rosada presenta pequeñas venas azules en todos sentidos. Por el contrario, en las gallinas que tienen más de un año, el vello y las venas han desaparecido y la piel es de un blanco mate, seco, menos liso y algunas veces harinoso. La pata lisa y con escamas finas y brillantes, constituye el mejor medio de reconocerlas. La gallina que ha puesto tiene el ano demasiado dilatado, y muy estrecho la que no ha puesto; comenzando á extenderse este órgano en la gallina que está para poner.

En cuanto á los caracteres de la gallina muy fecunda, lo único que puede tomarse como carácter distintivo, dice el Sr. Soler, es que la cresta de las gallinas dispuestas para poner pronto es roja y está cubierta de una ligera capa harinosa, mientras que la de la gallina que pone es de un rojo subido.

En cuanto á la plumazón, se la examina de modos muy distintos; aquí sólo diremos que puede dividirse en tres categorías; según la acertada clasificación que hace el Sr. Soler Alarcón, constituyen la primera las plumas grandes, que sólo se encuentran en el ala para volar y en la rabadilla para formar la cola; segunda, las medianas que sirven para recubrir las grandes, y se encuentran también en el ala y en la rabadilla; y tercera, las pequeñas que cubren el cuello, los vacíos, el pecho, el dorso y una parte de las alas. Todas de dimensiones y formas variadas, aun en una misma categoría.

Dejando aparte el examen de todos estos detalles, vamos á enumerar las razas principales, empezando por la que debiera llamarse propiamente raza china, denominada cochinchina por haber sido importada á Francia desde Shanghai en 1846 por el Almirante Cecilia; acogida con entusiasmo, decayó muy pronto en la estima que

se ganó por las muchas enfermedades á que estaba expuesta, especialmente la de los abscesos de las plantas de los pies, originados, por lo común, por las cortas dimensiones de los gallineros. Mas conocida su condición excelente cuando eran bien cuidadas, dando grandes pruebas de robustez y rusticidad, se propagó sobre manera, y hoy está aclimatada en España. Los primeros tipos que vinieron de China, ofrecían los colores amarilliso, rojizo y blanco; pero luego ha resultado la variedad negra por cruzamiento de las razas de Breda y la andaluza del mismo color.

Tomando su cuerpo, en general, vemos que es recogido, corto, rechoncho, anguloso, bajo sobre las patas y de un volumen y peso considerables; cabeza de dimensión ordinaria; cresta sencilla, recta y dentellada; cuello entrepintado; espaldas prominentes; alas cortas y levantadas; lomo plano y horizontal; esternón saliente; muslos y patas robustos y cortos; pecho considerable; aunque no proporcionado á la alzada del ave; plumazón leonado, abundante, sobre todo en los muslos y en el abdomen; las plumas de la cola muy cortas; la caña de la pata corta y cubierta de plumas; buena carne en los pollos bien alimentados de seis á ocho meses, mediana cuando están muy crecidos; muy abundante y menos buena en los muslos y manos que en el lomo y pecho que se engrasa fácilmente, pero sin conservar la grasa cuando se condimenta.

La gallina cochinchina es más recogida y más doble y rechoncha que el gallo, porque siendo la cabeza y el cuello menos importantes, faltando casi las barbillas ó carúnculas inferiores; la pata muy corta y la cola rudimentaria, no deja á la vista más que un conjunto de grandes masas enérgicamente manifestadas y que se distinguen notablemente unas de otras. Vista por detrás debe ser más larga que alta, y pierde en cierto modo el aspecto ordinario de gallina; su carne es más fina y de mejor gusto que la del gallo, cuya cualidad conserva siempre, lo cual no sucede en el gallo, aunque también suele perderla la gallina cuando es adulta.

Su plumazón es igual en todo el cuerpo y leonado; su hermoso color amarillo claro, café y leche, sin ser pálido ni rosa, es el único que debe recomendarse, siendo muy importante que no se advierta la menor mancha negra, que no deben admitirse, si acaso, más que en las plumas de la cola. No debe aparecer ninguna mancha en la muceta; es necesario separar las plumas de las diferentes partes del cuerpo para ver si no hay en su nacimiento manchas grises ocultas en las partes recubiertas, porque en este caso la gallina ofrecería una hermosa vista y sería detestable para la reproducción; debe, no obstante, distinguirse también las gallinas verdaderamente amarillosas de las de la variedad Victoria, que es leonada.

Notable por su fecundidad, es de las más excelentes para la postura, hasta tal punto ponderada su fecundidad, que se ha dicho que pone trescientos huevos anualmente, lo cual no es exacto; la gallina cochinchina de pura raza, dice el Sr. Soler, no pone más que de diez y seis á veinticuatro huevos seguidos, después de cuya postura se hace llueca, en cuyo estado permanece por quince ó veinte días, y después sigue poniendo en menor número, según avanza el año, y se hacen menos productivas, hasta llegar algunas veces á poner solamente doce huevos.

Los huevos son de mediana fuerza y de regular tamaño; pero la yema, parte la más interesante del huevo, es considerablemente gruesa, quedando reducido todo á la pérdida ilusoria de un poco de albúmina. Por lo demás, la calidad no es inferior ni superior á la de los huevos que proceden de otras razas; la diferencia que resulte hay que atribuirle á la clase de alimento que se da á las gallinas. Lo que más ponderan en esta raza es su disposición á incuban en todas las estaciones, para obtener pollos precoces ó tardíos á voluntad. Además, la llueca cochinchina, mestiza ó de pura raza, acepta en los primeros días que tiene pollos todos los cambios y adiciones de otras lluecas que se le hagan, en conveniencia del establecimiento.

Los individuos de la variedad rojiza, la describen un poco más elevados que en las otras; la plumazón de la gallina es de color amarillo rosáceo-vinoso; el gallo es rojo y dorado en la muceta y espaldas; la pechuga, el lomo y los muslos, son de rojo-ladrillo obscuro; los hijares, el abdomen y las plumas de las patas, de un rojo ateado; la cola con cambiantes verdes. Hay otra variedad, llamada perdiz, cuya hembra está marcada regularmente con manchas que pasan del negro intenso al gris mezcla, y se destacan sobre un fondo leonado más ó menos intenso. En Inglaterra, donde se estima mucho esta variedad, se prefieren los individuos que tienen el pecho negro ó lo más obscuro posible.

Todas estas variedades son naturales á la especie, sin que pueda notarse en ellas huella en su origen de cruzamiento alguno. Otra variedad negra hay que procede del gallo cochinchino y de gallina Breda, que es de un negro intenso, y no deja de tener analogías con la raza cochinchina; variedad de las más buscadas, tanto por su hermosura como por su producción; aunque tiene dos defectos: el estar ordinariamente marcada de rojo en la muceta y algunas veces en las espaldas, y ofrecer manchas blancas los cuerpos.

Otra de las razas más estimadas en Francia, y con la que más comercio se hace para el cebo, es la de la Flèche, que se halla en todos los mercados de aquel país y en nuestras fronteras, y en el mismo Madrid.

Las propiedades y caracteres del gallo son fijas y notables á primera vista; cuerpo bien constituido y mejor armado, airosamente sostenido por sus muslos, y largas y nerviosas patas, aparentemente más delgadas por estar recubiertas de plumas; perfectamente desenvueltas todas las partes musculares, y su plumazón negro. Es el gallo más alto de los que se crían en Francia; tiene gran parecido con el español, del que se le cree oriundo en virtud de cruzamiento con razas francesas. Su piel es blanca, fina, transparente y elástica; ligero de carne, muy á propósito para el cebo por la facilidad con que engorda y toma grasa; llegando su peso en la edad adulta á tres kilogramos, tres y medio y á veces cuatro; su carne es extremadamente fina, abundante y jugosa cuando engorda; su esqueleto ligero, no excediendo de la octava parte de su peso total.

Entre sus propiedades notables hay que reparar en la cabeza del gallo una fisonomía peculiar á su raza, que la determina sobre todo el montículo saliente que forman sus narices, sobrepujadas de una cresta pequeña. Esta prominencia espaciosa de la cresta parece que contribuye á aumentar la depresión característica de su pico,

y le da algunos puntos de semejanza con los rinocerontes.

Pueden comerse los pollos á los cinco meses, aunque se destinan al cebo hasta los siete ú ocho que llegan al último de la cría; el macho toma entonces el nombre de *gallo virgen*, y cuando termina el cebo, que debe durar seis semanas ó dos meses, pesa cinco kilogramos y más.

La hembra es un poco menos voluminosa, de paso contenido y seguro, de cuerpo estirado y redondeado; sostienen unas patas de mediana longitud, fuertes y nerviosas; están bien desarrolladas todas las partes musculares; la carne es fina y abundante como en el macho; fuerte la cabeza y el pico; bien cubierto de plumas el vientre, pero poco pronunciadas. La plumazón negra, muy rica por su brillo y hermosos reflejos verdes y violados. La cresta y barbas de los individuos de esta raza de rojo encendido; sus largas orejas blancas, forman un contraste con el color negro de la pluma, tan notable como el que ofrece la raza española.

Su alimentación habitual consiste en tres comidas al día, de trigo negro ó achaduras; se le raciona porque son muy voraces y porque en ciertas épocas anticiparían el cebo. A los polluelos y á la madre se les alimenta después del régimen particular de los primeros días, con pasta de salvado y moyuelo durante los seis primeros meses. Después se aumenta la ración de salvado y se disminuye la de moyuelo ó harina. Se les dan cuantas yerbas apetecen.

Una de las razas más hermosas, pero que supera su calidad, es la de Houdan, pues aparte de ser ligera de huesos, al volumen y finura de su carne reúne precocidad y fecundidad sobrada. Es una especie rústica que se cría más fácilmente que todas las gallinas indígenas, no siendo exigente para la comida ni correntona; los pollos se crían en cuatro meses y engordan admirablemente sin necesidad de castrarlos. La gallina suministra magníficas pollas, y es, entre todas las razas, la que más se aproxima en peso al gallo; las posturas son precoces y crecidas, y los huevos de un hermoso color blanco y de considerable volumen; como llueca es mediana lo mismo que todas las gallinas que ponen con abundancia y en largo período; no obstante, ampolla y admite bastantes huevos, tiene su cabeza revestida de un moño, que cuando es muy elevado, la gallina no ve ni al frente ni de costado, descubriendo la tierra, porque las plumas del moño que se encorvan hacia abajo recubren el ojo, disposición que le da un aire inquieto al menor ruido que percibe.

Otras razas existen, como la de Dorking, cuyas aves son las más estimadas en Inglaterra, donde adquieren precios exorbitantes, y figuran en las mesas más suntuosas. Los criadores ponen especial cuidado en conservar la pureza de la raza, y los grandes señores poseen los más bellos tipos en alzada y plumazón. Las aves de Dorking son muy precoces y de exquisito gusto; su carne es blanca, jugosa y de una condición especial para no perder grasa después de condimentadas; pero, en cambio, son muy delicadas y exigen ciertas precauciones en tiempos de hielos y humedad. Cuando se crían en parques, deben tener el suelo seco, y, por último, se obtienen también buenas crías en otros países por medio de acertados cruzamientos.

Se las alimenta en Inglaterra con una pasta preparada con harinas de cebada y avena mezcla-

das con maíz y cebada cocidos; pero es conveniente economizar el maíz, porque engrasa pronto.

Además, existen otras razas como la de Breda, con tres variedades: gallina con pico de corneja negra, blanca y cuco; pero tanto en gallina de Breda como la de Güeldre, empollan poco, aunque sus huevos son de excelente calidad.

Otra raza, que califica el Sr. Soler de admirable, es la Crevecœur, porque produce las mejores aves que se ofrecen en los mercados franceses. Su esqueleto es mucho más ligero que el de la de Houdan; su carne más fina, más blanca y más predispuesta al cebo. Las gallinas son de una precocidad desconocida, pues se las puede engordar desde que tienen dos y medio á tres meses, y están en aptitud de comerlas quince días después. Un ave de esta raza alcanza su desarrollo en alzada, peso y calidad á los cinco meses. Las pollas de cinco á seis, pesan tres kilogramos; los pollos cebados de seis, tres y medio y hasta cuatro y medio kilogramos.

(Concluirá).



Las gallinas barómetros

Algunos avicultores extranjeros han tenido el capricho de aplicar á las gallinas blancas lo que los canaristas hacen con los canarios, á los que someten á un sistema alimenticio á base de pimienta de Cayena, que les da un color rojizo al plumaje, tanto más pronunciado cuanto más tiempo llevan sometidos al régimen y mayor la cantidad que suele dárseles.

Las gallinas blancas que lo comen adquieren también por aquel sistema una coloración rosa pálido muy vistoso y extraordinariamente original.

Pero no es esto sólo, sino que dada la composición química de ese color, que absorbe la humedad del aire con gran facilidad, en cuanto se carga la atmósfera, la coloración se oscurece de manera que cuando aquélla llega á ser de un rosa muy marcado, es seguro que no ha de tardar mucho en caer un chaparrón.

No es, pues, sin motivo que se ha dado en llamar á las gallinas así coloradas *gallinas barómetros*; pero cabe aún añadir sobre lo que de ellas dicen los periódicos extranjeros, que, como en muchos otros signos y manifestaciones externas, las aves de corral pueden también servir de guía para apreciar los cambios atmosféricos, si aquéllos coinciden con las alteraciones del color, la observación puede darse ya por más segura.